

19

La bendición
de la familia cristiana

LA PROTECCIÓN DE LOS EXTRAJEROS SEGÚN EL PLAN DE DIOS

Un extranjero es alguien que viene de otro país y por lo general proviene de otra cultura, otro idioma, otra raza y otras costumbres y creencias. Y cuando mayores son las diferencias, mayores son las dificultades para su integración y convivencia.

Además, un extranjero puede ser aquel que abandona su país de origen por diversas razones, como ser (1) Falta de trabajo u oportunidades (2) Por opresión y falta de libertad (3) Por persecución política o religiosa (4) Por guerras y conflictos internos por las cuales han perdido sus casas, propiedades y familia. Algunos vienen con recursos y otros llegan desprovistos de todo buscando sobrevivir como sea.

En determinados lugares del mundo a los extranjeros se los discrimina y aísla, o se les obliga a vivir en campos de refugiados. En otros lugares se los persigue, roba y explota. Algunos viven indocumentados y siempre con el temor de ser atrapados y deportados. Por lo general reciben una menor paga por su trabajo y no tienen los mismos beneficios sociales que los nacionales, pero esto a su vez crea un resentimiento entre los obreros de un país porque ven amenazada su fuente de trabajo.

Como cristianos debemos saber que todas las naciones y razas son valiosas para Dios, y que su plan ha sido redimirlas y formar con todos una gran familia según Apocalipsis 7:9 que dice: “Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos;”

Por lo tanto, debemos preguntarnos cuál es la voluntad de Dios en este tema, o qué quiere Dios que hagamos con los extranjeros.

DIOS QUIERE QUE SINTAMOS LO QUE SIENTE UN EXTRANJERO

Éxodo 23:9 “Y no angustiarás al extranjero; porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.”

Ahora que eran libres, conformaban una nación y tenían delante la tierra prometida, no debían olvidar cómo se sentían cuando eran extranjeros en Egipto. Solamente ellos sabían “cómo era el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto”. El que nunca fue un extranjero difícilmente comprenda a un extranjero. Del mismo modo, el que nunca fue pobre puede entender al que es pobre; y el que nunca pasó hambre o frío a causa de su pobreza, podrá entender al que padece necesidad.

Si nacimos en esta tierra y desconocemos lo que significa ser un extranjero, un buen ejercicio será hablar con los que vinieron de otras partes del mundo. Pueden ser nuestros abuelos, padres o vecinos, quienes tendrán mucho que contarnos sobre cómo se sentían y cómo fueron superando las dificultades, cómo obtuvieron su primer trabajo, cómo vivían, donde dormían, qué comían, cómo formaron su familia, y muchas cosas más.

Recordemos que la mayoría de los extranjeros dejaron atrás sus afectos, es decir, sus amigos, parte de su familia, su iglesia, pero también sus sueños y esperanzas, sin saber lo que les deparará el futuro. Muchas veces se sentirán solos y llorarán con añoranza lo que dejaron atrás. Por eso, al acercarnos a un extranjero, no nos apresuremos a emitir un juicio sino ponernos en su lugar y preguntarnos ¿cómo me gustaría que me trataran?

DIOS QUIERE QUE AMEMOS A LOS EXTRANJEROS

Levítico 19:34 “Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.”

Dios nos pide que amemos al extranjero como nos amamos a nosotros mismos: “y lo amarás como a ti mismo”.

Dios ama a los extranjeros cuando los guarda. Salmos 146:9 “Jehová guarda a los extranjeros; Al huérfano y a la viuda sostiene,....” La Nueva Versión Internacional dice “EL SEÑOR protege al extranjero,” y la Nueva Biblia Española es aún más clara cuando traduce así “El Señor guarda a los emigrantes”. El cuidado, la protección y el acompañamiento de Dios es una forma que tiene para demostrarles su amor.

Y en Deuteronomio 10:18 la descripción del amor de Dios es más explícita, diciendo: “que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido.” Y sabemos muy bien que el amor de Dios se expresa a través de la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo. Somos las manos de Dios para darles de comer y para vestirlos. Más aún, un día el Señor nos dirá “Venid, benditos de mi Padre...porque tuve hambre y me disteis de comer...estuve desnudo y me cubristeis”, (Mateo 25:35) porque el amor que le demostramos a un extranjero, lo demostramos a Cristo mismo.

DIOS QUIERE QUE INCLUYAMOS A LOS EXTRANJEROS EN LA ENSEÑANZA DE LA BIBLIA

Desde el comienzo del nacimiento de la nación de Israel, Dios quiso que no se ignore a los extranjeros en la enseñanza de la Biblia. Así que Moisés llamó a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: “Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley;” (Deuteronomio 31:12)

Y cuando Josué entró en la tierra prometida y comenzó a conquistarla, edificó un altar en el monte Ebal, y después de ofrendar allí, leyó “todas las palabras de la ley” y según Josué 8:35 “No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos.”

Este es un principio que nos muestra que la educación y formación bíblica iguala a todos, porque todos deben conocer las enseñanzas de la Biblia. Los hombres, mujeres y niños de Israel y los extranjeros, hombres, mujeres y niños estaban en el mismo nivel de inclusión, para que “teman a Dios y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley”, porque, “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?” (Romanos 10:10:14)

DIOS QUIERE QUE LOS EXTRANJEROS Y NACIONALES SE UNAN EN LA ADORACIÓN

Después del cautiverio babilónico los judíos se volvieron cada vez más y más exclusivistas, a tal punto que no permitían que un extranjero entrara al templo, como ocurrió cuando Pablo llevó a cuatro hombres de la comunidad judía para un rito de purificación en el templo, pero “algunos judíos de Asia” los confundieron con griegos, y por eso acusaron a Pablo diciendo “Este hombre...ha metido a griegos en el templo y ha profanado este santo lugar” (Hechos 21:28)

Sin embargo, ese no fue el plan original de Dios, porque los extranjeros podían celebrar la Pascua con ellos según Números 9:14 “Y si morare con vosotros extranjero, y celebrare la pascua a Jehová, conforme al rito de la pascua y conforme a sus leyes la celebrará; un mismo rito tendréis, tanto el extranjero como el natural de la tierra.” Y también podía presentar una “ofrenda encendida” y el único lugar donde se podía hacer esto era en el lugar de adoración. Números 15:14 dice: “Y cuando habitare con vosotros extranjero, o cualquiera que estuviere entre vosotros por vuestras generaciones, si hiciere ofrenda encendida de olor grato a Jehová, como vosotros hicieréis, así hará él.”

Hoy en día aún quedan algunas iglesias étnicas que no quieren la presencia de personas de otra raza en su comunidad. Hacen lo mismo que los judíos que se encerraron en sí mismos para no mezclarse con otros y así mantener su exclusividad. Sin embargo, esto no es lo que Dios quiere, sino que abracemos e incorporemos a otras razas y culturas que también son hijos de Dios, porque recibieron a Jesucristo y nacieron de nuevo como cada uno de nosotros, y así podamos todos juntos adorar a Dios.

DIOS QUIERE QUE LOS EXTRANJEROS LE SIRVAN Y ESTÉN EN SU CASA DE ORACIÓN

El profeta Isaías recibió una promesa de Dios que decía: “Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.” (Isaías 56:6-7)

Cuando Jesús expulsó a los vendedores y compradores del templo les recordó esta profecía diciendo: “mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos”. (O “todas las naciones”) (Marcos 11:17)

Por eso nuestras reuniones de oración deben ser multirraciales, multiculturales y multinacionales, sin distinción. Esto tendríamos que fomentarlo haciendo reuniones de oración con banderas de todos los países, orando por cada uno de ellos, cantando sus canciones, y dándoles lugar en el programa. Incluso, al terminar podríamos hacer una celebración con la degustación de comidas típicas de varios países.

DIOS QUIERE QUE SEAMOS COMO EXTRANJEROS EN EL MUNDO

1 Pedro 2:11 “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,”

Por una parte, cuando recibimos a Jesucristo y nos bautizamos, dejamos de ser extranjeros en la familia de Dios, tal como leemos en Efesios 2:19 “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,” Dejamos de ser ciudadanos del mundo para convertirnos en ciudadanos del reino de Dios. Pero, por otra parte, al cambiar nuestra ciudadanía para ser ciudadanos del cielo, nos convertimos en extranjeros y peregrinos en la tierra. Nuestro estilo de vida es otro, nuestro vocabulario también y ya no decimos malas palabras y comenzamos a decir la verdad en nuestras conversaciones, ya no nos dejamos llevar por las pasiones, ni nos emborrachamos, ni andamos en parrandas, ni rezamos a los ídolos, como se dice en 1 Pedro 4:3-4 “Pues ya basta con el tiempo que han desperdiciado haciendo lo que agrada a los incrédulos, entregados al desenfreno, a las pasiones, a las borracheras, a las orgías, a las parrandas y a las idolatrías abominables. A ellos les parece extraño que ustedes ya no corran con ellos en ese mismo desbordamiento de inmoralidad, y por eso los insultan” (Nueva Biblia Internacional)

De pronto, cuando creímos y aceptamos a Cristo, nos convertimos en personas extrañas para nuestros parientes, amigos y vecinos. Nos convertimos en extranjeros para ellos y sienten que ya no somos iguales. Y como ocurre con frecuencia, el que es diferente es maltratado e insultado, así también aquí. Esto lo anticipó Jesucristo cuando dijo a sus discípulos: “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.” (Juan 15:18-19)

Que seamos ciudadanos del cielo, que no seamos del mundo y que ahora seamos hijos de Dios, no significa que nuestra lucha terminó, tampoco significa que no tengamos malos deseos, tampoco significa que no seamos tentados a volver atrás y hacer algunas cosas malas que antes hacíamos. Ser ciudadanos del cielo significa que, mientras estamos en la tierra, debemos batallar contra los malos deseos, como dice 1 Pedro 2:11 “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,”

Si perdemos una batalla, no significa que perdimos la guerra. Si perdemos una batalla cuando pecamos, debemos saber que podemos levantarnos de la derrota, porque tenemos un Abogado que saldrá en nuestra defensa según 1 Juan 2:1 “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.” Y seguimos siendo extranjeros y peregrinos hasta que entremos en nuestra Patria celestial.

(1) ¿Qué quiere Dios que hagamos con los extranjeros?

TIEMPO DE INTERACCIÓN

1. Si hay algún extranjero en el grupo, podría contar su historia y sus sentimientos.
2. ¿Qué podría hacer el grupo para bendecir a los extranjeros?

Texto bíblico para aprender de memoria

Efesios 2:19 “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,”

Llenar los espacios en blanco:

“Así que ya no sois _____ ni _____, sino conciudadanos de los _____ y miembros de la _____ de Dios.”

TIEMPO DE ORACIÓN

1. Para que todos los extranjeros que lleguen a nuestra iglesia se sientan amados, incluidos, tenidos en cuenta, protegidos y bendecidos.

RESPUESTAS

(1) Dios quiere que 1. Sintamos lo que siente un extranjero. 2. Que los amemos. 3. Que los incluyamos en la enseñanza de la Biblia. 4. Que sean incorporados a la adoración. 5. Que el templo sea su casa de oración 6. Y que nosotros seamos ciudadanos del cielo y extranjeros en el mundo.

TIEMPO DE INFORMACIÓN

(Actividades de la iglesia)

Actividades de la zona y del grupo